



Un grupo de investigadores que encabeza la doctora Gloria Ruiz Guzmán, del Laboratorio de Investigación Clínico-Epidemiológica, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), realizó un estudio entre estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) con el objetivo de caracterizar cuantitativamente los principales factores de riesgo cardiovascular y determinar su relación con el sobrepeso y la obesidad abdominal.

Como resultado se informó que en México cerca de 60 por ciento de los jóvenes entre 18 y 49 años presenta sobrepeso u obesidad y se ha visto que la edad de inicio es cada vez más temprana.

Estudios en niños y adolescentes indican que el riesgo de ser adultos obesos es de aproximadamente el doble para individuos que tuvieron sobrepeso en la niñez y adolescencia, comparado con individuos que no lo tuvieron.

Por ello la investigadora consideró importante evaluar poblaciones, con el fin de tomar medidas preventivas, así como entender los factores “que inclinan la balanza hacia un futuro enfermo”.

El sobrepeso en adolescentes es considerado un importante predictor a largo plazo de morbilidad y mortalidad y que de persistir en la edad adulta puede tener graves efectos sobre el aparato cardiovascular.

El estudio realizado en el CCH Oriente se realizó de septiembre a octubre de 2012 e implicó a 266 jóvenes (hombres y mujeres) con una edad promedio de 16 años, a quienes se aplicó un cuestionario para conocer si tenían antecedentes familiares de diabetes, hipertensión, enfermedad cerebrovascular, cáncer, entre otras enfermedades crónico-degenerativas, se les tomaron medidas antropométricas y se les hicieron una serie de pruebas bioquímicas.

El índice de masa corporal de cada alumno se calculó de acuerdo con su peso y estatura y se clasificó a la población en bajo peso, peso normal, sobrepeso, obesidad, obesidad 2 y obesidad

3. Se tomaron también medidas de su cintura y cadera.

Con relación a circunferencia de cintura se encontró una diferencia estadística entre sexos, dado que de las 163 mujeres estudiadas, 20 rebasaron el límite de 88 centímetros y de los 103 hombres, sólo dos excedieron los 102 centímetros. Respecto al índice cintura-cadera, 55 mujeres presentaron un índice igual o superior a 0.90, en tanto que sólo dos hombres superaron el índice de uno.

En relación con los parámetros bioquímicos, la glucosa en ayuno por arriba de 100 mg/dl se observó en el 16 por ciento de la población, sin diferencias significativas entre géneros.

Se observó una correlación “significativa entre la circunferencia de cintura y el índice de masa corporal, donde se encontró que las mujeres tuvieron un 15 por ciento de riesgo incrementado para síndrome metabólico alto o muy alto, en tanto que los hombres sólo presentaron riesgo asociado del tipo alto en un siete por ciento.

La doctora Ruiz Guzmán consideró que a pesar de que tiene una frecuencia baja de alteraciones bioquímicas y somasométricas, la población estudiada está en un excelente momento para apropiarse de una serie de hábitos, tanto alimenticios como de actividad física, que le permitan continuar así y no evolucionar a un estado de mayor riesgo cardiovascular, como se ha observado que ocurre en poblaciones de mayor edad, en las que la frecuencia de estos factores aumenta en relación directa con el tiempo.

Sostuvo que es necesario llevar a cabo más estudios que permitan poner en discusión si los parámetros internacionales de índice de masa corporal y de cintura-cadera son adecuados para evaluar el riesgo en las poblaciones de adolescentes mexicanos.

En este trabajo participaron también los profesores Arturo Acevedo Gómez, Alma Guadalupe Arellano Meneses y Arturo Preciado López.

Con Información de la UNAM